4. La mirada desde la neutralidad comprometida y la huida sin compromiso: Vicente Blasco Ibáñez y Valery Larbaud

PINO VALERO CUADRA
Universidad de Alicante
Grupo de Investigación HISTRAD
pino.valero@ua.es

4.1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar y comparar desde el punto de vista ideológico la postura ante la Gran Guerra de dos figuras literarias muy diferentes, uno valenciano y otro francés, pero fuertemente vinculado a Alicante este último, cada uno con posturas en principio opuestas frente a ese momento bélico, clave para la historia del viejo continente, objeto de este volumen.

Así, primeramente, nos centraremos en la figura de Valery Larbaud (1881-1957), para empezar por el que murió más tarde, tras 20 años enfermo de gravedad, y posteriormente en la de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), muerto prematuramente a los 61 años a causa de las complicaciones de una neumonía. Ambos intentaron alistarse al ejército con el estallido de la I Guerra Mundial, pero solo uno, Blasco Ibáñez, participó activamente en ella, pues, Larbaud, debido a su precaria salud, fue rechazado y vivió gran parte del desarrollo de la contienda dedicado a la escritura desde diferentes localidades españolas, principalmente levantinas, como Alicante, aunque fueron numerosos los desplazamientos a otras ciudades cercanas, como San Vicente o Cartagena.

En el apartado cuatro llevaremos a cabo una comparación entre ambos autores y su trayectoria literaria y personal frente a la Gran Guerra, de forma que podamos dilucidar si sus posturas ante esa primera gran contienda europea son tan diametralmente opuestas como parece o no.

4.2. Vida y obra de Valery Larbaud

4.2.1. Valery Larbaud: una vida dedicada a la escritura en varias lenguas

Valery Larbaud nació en 1881 en la ciudad francesa de Vichy, localidad famosa por sus aguas minerales y en la que murió en 1957 tras 22 años postrado en una silla de ruedas. Fue un escritor, crítico literario y traductor francés que utilizó, entre otros, seudónimos como Barnabooth, personaje que da título a una de sus obras y en el que algunos han querido ver un *alter ego* del propio autor confundiendo

con él al vividor protagonista de la novela. Fue hijo único del farmacéutico Nicolas Larbaud, que tenía cincuenta y nueve años cuando él nació y que murió en 1889, cuando el escritor solo tenía ocho años. Fue educado por su tía y su madre, de la que se emancipó en 1902, fecha en la que inició una serie de intermitentes viajes por Europa, también a España en diferentes ocasiones, viviendo en Alicante entre 1917 y 1920. En la escuela coincidió con varios jóvenes sudamericanos, por lo que llegó a afirmar que el mundo hispánico era su segunda patria, un mundo que le inspiró ese supuesto *alter ego* que aparece por primera vez en 1908 cuando publica, junto con un cuento, varios poemas que atribuye a su heterónimo Archibald Olson Barnabooth, poeta sin patria nacido en Arequipa, Perú, y ciudadano de Nueva York. Ese mismo año obtuvo una licenciatura en letras y, gracias a la fortuna familiar (su padre era el propietario de la fuente de agua de Vichy), gozó de una vida sin penurias económicas que le permitió dedicarse a la escritura y viajar por toda Europa con todo tipo de lujos, llevando una vida de *dandy* a través de numerosas estaciones termales, ya que padecía una precaria salud.

Por otra parte, hablaba a la perfección y traducía alemán, inglés, italiano y español, y en cada uno de estos idiomas propició la recuperación de escritores olvidados, dando a conocer las grandes obras extranjeras especialmente de dos ámbitos:

1 Anglosajón, en el que es conocido como traductor de autores como Samuel Butler, James Joyce, Shakespeare o Walt Whitman.
2 Hispánico, en el que destacan sus traducciones de Gabriel Miró, Gómez de la Serna o Alfonso Reyes, muchas de las cuales realizó durante su estancia en Alicante.

Sobre la importancia de su figura como traductor podemos leer en una reseña publicada en 2007[1], en la que también se menciona la citada estancia en Alicante, durante la cual tradujo, entre otros, a Samuel Butler, las siguientes palabras:

> «De Valéry Larbaud (1881-1955) suele decirse que era "un miembro muy brillante del grupo de la *Nouvelle Revue Francaise*". Sin embargo, a Larbaud se le recuerda en el mundo anglosajón a causa de su participación en el "descubrimiento" de Joyce y que fue uno de los tres primeros traductores al francés de su *Ulysses*.»

Sobre su labor traductora escribía Ángeles Sirvent en su artículo «Valery y la teoría de la traducción» en 1995:

> «Larbaud comenzó ya en 1913 sus reflexiones en torno a la traducción – que no la traducción misma, en la que se inicia en 1900– [...]. Su artículo «De la traduction» plantea el despertar a lo literario en todas sus facetas, actividad bajo la que descubrimos la propia experiencia personal de Larbaud. No en vano el «yo», la primera persona, funciona pronto como el referente explícito del artículo. Para Larbaud, el deseo de traducir aparece de forma natural cuando se ama la escritura, y se satisface doblemente. Por

1 https://alacant.wordpress.com/2007/07/27/valery-larbaud-diario-de-un-alicantino/

> un lado, con la traducción se posee de forma más íntima el poema que nos ha cautivado y, por otra, permitimos a otros lectores que compartan nuestro placer. El placer no irá pues reñido con la noción de utilidad. Dicho artículo presenta ciertas puerilidades y, al mismo tiempo, cierta modernidad. En esta última línea diremos que, para Larbaud, la traducción es el resultado del entusiasmo de una lectura. Es, en cierto modo, en la línea del placer del texto barthesiano, una lectura productiva que desea reescribirse, que desea continuar el goce del significante. Es un trabajo, evidentemente, pero situado en la esfera del placer, es un goce filológico, una logofilia. Hay que expresar que en esta época Larbaud propugna claramente la libertad de la traducción. […] Larbaud nunca se vio obligado a traducir ni lo hizo normalmente por encargo sino por su propio placer, aunque estas traducciones hayan visto después la luz.»

Fue amigo de André Gide y Jean Aubry, que fue su biógrafo. Aquejado de hemiplejia y afasia, desde 1935 pasó sus últimos veintidós años de vida recluido tras haber dilapidado toda su fortuna y murió en 1957 sin haber dejado descendencia. Sus obras fueron reeditadas en la colección La Pléyade de la editorial parisina Gallimard entre 1957 y 1984.

4.2.2. Una obra larga en varios idiomas

A continuación, presentamos el listado de sus obras, escritas todas ellas entre 1908 y 1945, reflejo de esa vida dedicada a la escritura:

— *Poèmes par un riche amateur* (1908)
— *Fermina Márquez* (1911)
— *A.O. Barnabooth* (1913)
— *Enfantines* (1918)
— *Amants, heureux amants* (1923)
— *Beauté, mon beau souci* (1920)
— *Ce Vice impuni la lecture* (1925)
— *Jaune bleu blanc* (1927)
— *Journal 1912—1935* (1935)
— *Aux couleurs de Rome* (1938)
— *Sous l'invocation de Saint Jerome* (1946)

Por lo que se refiere a la recepción de su obra, aunque no ha sido un autor muy conocido en Europa, su novela *Fermina Márquez*, que el autor dedica a los amores de su adolescencia, tuvo una importante repercusión en Francia e incluso obtuvo algunos votos para el premio Goncourt en 1911. En español existen las siguientes traducciones de su obra:

— Larbaud, Valery (1921). *Fermina Márquez*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
— Larbaud, Valery (1984). *Diario íntimo (1917-1920)*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

— Larbaud, Valery (1988). *Obra completa de A. O. Barnabooth*. Trieste.
— Larbaud, Valery (2000). *De la tierna edad*. Ediciones Igitur.
— Larbaud, Valery (2001). *Las poesías de A.O. Barnabooth*. Editorial Pre—Textos.
— Larbaud, Valery (2002). *Amantes, felices amantes*. Ediciones Igitur.
— Larbaud, Valery (2005). *Obra completa de A. O. Barnabooth: el pobre camisero; Poesías; Diario íntimo*. Ediciones Igitur.
— Larbaud, Valery (2019). *Fermina Márquez* [trad. de Miguel Ángel Vega]. Madrid: Ed. Cátedra, col. Biblioteca Cátedra del siglo xx

Sobre las escasas traducciones al español de la obra de Larbaud a pesar de sus vínculos con España podemos leer esta opinión de Enrique Vila Matas en su reseña a la traducción y epílogo del volumen *Enfantines*, realizada por Ricardo Cano Gaviria y publicado en 2000 con el título de *De la tierna edad*, como podemos leer en el listado anterior:

> «Este libro, al igual que gran parte de la obra de Larbaud, no ha sido traducido en España, el país al que Larbaud tanto admiró y que le ha tratado de forma escandalosamente injusta. Son contados los libros que se han traducido de él y, además, casi todos son prácticamente inencontrables. Hay una edición de su novela *Fermina Márquez* (en maravillosa traducción de Enrique Díez Canedo) en la colección Austral, del año 1921. Está la *Obra completa de A. O. Barnabooth,* trasladada con genio en 1988 al español por Adolfo García Ortega, pero pertenece a la añorada editorial Trieste, ya desaparecida. Y finalmente una *rara avis: Diario alicantino,* traducción de José Luis Cano, Alicante, 1984, Instituto Gil Albert. Tan parco entusiasmo español por la obra de quien fue maestro en injertos, transfusiones y descubrimientos de autores ignorados (fue el primero en Europa en hablar de Borges, cuando éste sólo tenía veinticinco años, lo que dice mucho de su extraordinario olfato literario) convierte en acontecimiento la iniciativa de la editorial Igitur de haberse decidido a traducir ese original y encantador libro de cuentos que es *Enfantines,* aquí titulado *De la tierna edad:* la niñez recordada no como un patio de juegos felices, sino como un asunto de exaltado dramatismo[2].»

Como vemos, en estas palabras aparecen citadas las tres traducciones anteriores a la que está siendo reseñada, editada en 2000, y parece que esta publicación supuso un impulso para dar a conocer su obra, pues en los años siguientes vieron la luz dos reediciones de su obra más conocida, *Obras de A.O. Barnabooth*, y en 2002 incluso se tradujo por fin *Amantes, dulces amantes* en la misma editorial que publicó *De la tierna* edad: Ediciones Igitur. También en la página antes citada[3] aparecen referencias a su estancia en Alicante:

> «Larbaud, durante la primera Guerra Mundial, se afincó en Alicante por su tranquilidad y hermosura. Recorrió varios domicilios y hoteles, siendo uno de estos, un piso de la calle Bazán, calle donde también vivió su amigo y escritor alicantino Eduardo Irles. Allí comenzó su diario. Amigo de tertulias que

2 www.revistadelibros.com/articulos/de-la-tierna-edad-enfantines-de-valery-larbaud.
3 Https://alacant.wordpress.com/2007/07/27/valery-larbaud-diario-de-un-alicantino/.

> frecuenta con su círculo de amistades: el gran músico Oscar Esplá, Eduardo Irles, Gabriel Miró (al que también tradujo) y los hermanos Bernácer entre otros renombrados alicantinos de la época.»

Dicha estancia fue recogida en el volumen titulado *Journal 1912-1935*, del que se tradujeron al español únicamente las páginas dedicadas a su estancia en Alicante, que fueron publicadas con el título de *Diario alicantino* por decisión del traductor, José Luis Cano. Como él mismo explica en el prólogo a su traducción:

> «Para esta versión castellana del *Diario alicantino* he utilizado la edición del *Journal* realizada por Robert Mallet, a quien Larbaud confió sus *Diarios*, y publicada por la editorial Gallimard en 1935. Solo traduzco, de este volumen, las páginas escritas en Alicante, que fueron redactadas por su autor en inglés. La edición de Mallet contiene, junto al texto original inglés, una versión francesa debida a Renée Villoreau. Las palabras escritas en español en el original van en negrita.»

En el anexo de imágenes, véase la portada del *Diario alicantino*, sobre el que volveremos más tarde.[4]

4.3. Vida y obra de Vicente Blasco Ibáñez

4.3.1. Una vida marcada por la política y la literatura social

La personalidad de Vicente Blasco Ibáñez (1967-1928) destacó desde joven por su mentalidad revolucionaria y su fuerte conciencia social, una conciencia que le hizo pasar con paso firme por la política durante toda su vida. No vamos a entrar en detalles de su biografía, pues estamos ante uno de los más importantes autores en lengua española y uno de los más conocidos a nivel mundial, tanto por su postura política anticlerical y republicana, pues fue líder del republicanismo en Valencia entre 1892 y 1905, como por sus grandes obras, especialmente las llamadas «novelas valencianas», que escribió principalmente durante estos años de activismo político. Es el caso de obras como *Arroz y tartana* (1894), *La barraca* (1898), *Entre naranjos* (1900) o *Cañas y barro* (1902), y algunas de las sociales: *La catedral* (1903), *El intruso* (1904), *La bodega* (1905) o *La horda* (1906). En esos años fundó el periódico *Pueblo* y la editorial Prometeo, que marcaron la vida cultural valenciana durante muchos años.

Tras abandonar la vida política en 1905, en 1908 publica *Sangre y Arena*, una de sus novelas de mayor éxito internacional, y en 1909 viaja a Argentina, contratado para una gira de conferencias. En su estancia en Argentina realizó un viaje a la Patagonia y allí, en la región del río Paraná, llevará a cabo una gran obra de colonización que se refleja en la novela *Los cuatro jinetes del apocalipsis* (1916), aunque el proyecto terminará en un estrepitoso fracaso.

4 Véase ilustración n.º 1.

Blasco Ibáñez viaja por todo EE. UU., y en Hollywood firma el contrato para las versiones cinematográficas de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y de *Sangre y Arena*, que protagonizará Rodolfo Valentino. De allí se marcha decidido a dar la vuelta al mundo. Poco antes, en España se había instaurado la dictadura de Primo de Rivera y, al volver, Blasco Ibáñez se posiciona en su contra y la monarquía que la sustenta. Publica varias obras sobre el tema, periodo que dura entre 1923 y 1928. Cuando estaba empezando una nueva novela que iba a ser el relato de su vida y que llevaría por título *La juventud del mundo*, murió en su residencia Fontana Rosa en Menton (Francia) el 28 de enero de 1928, un día antes de cumplir sesenta y un años, a causa de las complicaciones de una neumonía.

4.3.2. Una obra marcada por la política, la lucha social y la guerra

La obra de Vicente Blasco Ibáñez (escrita entre 1887 y 1927) se califica en la mayoría de las historias de la literatura española hechas en España como perteneciente al naturalismo literario con elementos costumbristas y regionales (nunca prosperó el intento de adscribirlo a la Generación del 98).

Se convirtió en un escritor de éxito internacional entre 1914 y 1923, éxito que comenzó, en parte, con la publicación de la llamada Trilogía sobre la Gran Guerra, que se inició con la citada *Los cuatro jinetes del apocalipsis*. Según algunas versiones, la novela fue un encargo personal del presidente francés Raymond Poincaré a Blasco para que escribiera una novela sobre la guerra tras haberse instalado en París, la capital cultural del mundo en aquella época, junto con su compañera, Elena Ortúzar. En el verano de 1914 había estallado la Primera Guerra Mundial y Blasco comienza a publicar en su editorial valenciana una *Historia de la guerra europea* en fascículos, para lo que visita los frentes y la retaguardia, y adopta un punto de vista favorable a los aliados. Al mismo tiempo comienza a escribir esa novela que le hará famoso en el mundo entero y definitivamente rico: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Le seguirían la novela sobre la guerra en el mar, *Mare Nostrum* (1918), y otra sobre la retaguardia, *Los enemigos de la mujer* (1919), que fue también muy popular en América. Sin embargo, en Europa, la novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* pasó desapercibida, desplazada sin duda por *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque, publicada en 1928. Sin embargo, en Estados Unidos obtuvo un enorme éxito, convirtiéndose en el libro más vendido 1919 según la *Publishers Weekly,* llegando a aparecer las fotografías del retrato al óleo que le hizo Sorolla en todos los periódicos.

En cuanto a las adaptaciones al cine, destacan las protagonizadas por Rodolfo Valentino de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en 1921 y, en 1922, de *Sangre y Arena*. De esta última hubo una nueva versión con el mismo título dirigida por Rouben Mamoulian en 1941; posteriormente se rodó *Mare nostrum* (1926), también de Rex Ingram, el director de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. En Hollywood, una nueva versión de esta última dirigida por Vincent Minnelli en 1962 constituyó un fracaso de taquilla.[5]

5 Véase https://www.filmaffinity.com/es/evideos.php?movie_id=273595#.

4.4. Larbaud y Blasco Ibáñez frente a la Gran Guerra

Nuestro autor valenciano más internacional formó parte, como es sabido, del grupo de intelectuales que se posicionó en contra de la Primera Guerra Mundial (aunque con claras posturas anti alemanas y proaliadas). Como expresaba Pablo G. Bejerano en un artículo con el título de «1914: cuando la cultura tomó las armas», publicado en 2014 con objeto del centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial, «la primera guerra mundial supuso una fractura cultural para Europa, que envió a escritores y artistas a la guerra, algunos obligados por el reclutamiento forzoso, mientras que otros tomaron las armas de forma entusiasta»; es decir, como continua afirmando:[6]

> «El ambiente cultural en 1914, antes de que estallara la guerra, era efervescente [...]. El prometedor panorama cultural y artístico europeo se quebró, no fueron pocos los personajes que habían nutrido, o nutrirían después, al mundo de la cultura, los que tomaron las armas.
>
> Debido al reclutamiento forzoso establecido en Alemania, Francia y los Imperios austro-húngaro y británico (a partir de 1916), muchos personajes del mundo de la cultura se vieron obligados a participar en la guerra. En otros, caló el entusiasmo bélico que flotaba en el ambiente, quisieron formar parte de la épica que anticipaba el conflicto, mientras que hubo quienes se autoimpusieron el compromiso de contar el desastre de primera mano.»

Entre los intelectuales que decidieron unirse a filas para apoyar a Francia frente a Alemania se encuentran Ernst Jünger, Robert Musil, Apollinaire; otros, por edad, fueron llamados a filas y lucharon en el frente, como Oskar Kokoschka en el Isonzo, o Georges Braque,[7] que estuvo a punto de morir en ella, o Wilfred Owen, quien sí perece en el campo de batalla. Y entre los que quisieron contar la guerra de primera mano estaría el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, aunque sabemos que también Valery Larbaud lo intentó, fue sin éxito a causa de su precaria salud, como veremos enseguida.

Blasco Ibáñez no sólo escribió una obra como *Los cuatro jinetes del Apocalipsis,* que el autor enmarca en el contexto del conflicto bélico, sino que su posicionamiento político aliadófilo le hace embarcarse en la tarea de cronista de guerra en el frente francés.

Todos los países ven en la prensa un magnífico medio de propaganda para influir en las masas a favor de la causa y en contra del otro bando en conflicto. Cada país tuvo a sus propagandistas, nacionales y extranjeros para propagar las ideas que cada uno creía justas. En este asunto de la propaganda al servicio de la causa de un bando concreto, nuestro escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez no tuvo quien le hiciera sombra. Tenemos que decir que Blasco Ibáñez era un vendedor nato, un maestro de la mercadotecnia, y lo mismo que sabía vender con maestría

6 https://www.eldiario.es/cultura/primera-guerra-mundial-artistas-escritores_0_264573742.html.

7 A propósito de la presencia de artistas plásticos en el frente y el testimonio gráfico que dejaron de sus experiencias bélicas, véase en el vol. 6 de esta colección el artículo de P. Martino (2018) «La Gran Guerra en las artes: los pintores ante el conflicto bélico» en Pilar Martino Alba y Miguel Ángel Vega: *La Gran Guerra en la literatura y las artes. Análisis de testimonios,* Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción», 2018, pp. 153-174.

su producción literaria, sabia vender ideas y encendidas proclamas sobre el conflicto bélico. En el mes de julio de 1914, cuando estalla la Gran Guerra, Blasco Ibáñez se pone de inmediato al servicio del gobierno de Francia y comienza a escribir crónicas de la guerra, que, con el tiempo, darían lugar a su obra más voluminosa: *Historia de la guerra europea*[8]. Para poder obtener datos de primera mano, pide ir al frente y se pone al servicio de Francia. Las crónicas de la guerra las envía a España para ser publicadas en el periódico *Pueblo,* fundado por él. La publicación de crónicas comienza en septiembre de 1914 y en noviembre de ese mismo año comienza a publicar cuadernos semanales con la *Historia de la guerra europea.* Eran cuadernos profusamente ilustrados, que se publicaban los sábados, con 24 páginas de texto cada cuaderno.

En la constante búsqueda de materiales para su *Historia de la guerra europea,* Blasco dice lo siguiente:

> «Con lo que he visto, y con ayuda de mis habilidades de novelista, podría confeccionar una descripción interesante y falsa del enorme combate que dura meses, ofreciéndome a la admiración de los lectores como testigo presencial de la caída de los obuses, de las cargas a la bayoneta [...]»[9].

Hay que decir, en líneas generales, que sus artículos periodísticos tienen una extraordinaria calidad literaria que hacen que el lector sienta, huela y sufra los horrores y desastres de la guerra.

Durante sus estancias en Francia a lo largo de la Gran Guerra toma constantemente apuntes que luego elaborará y toma personalmente fotografías. Además de las crónicas enviadas a España, Blasco Ibáñez remite crónicas a la revista argentina *Fray Mocho.* A lo largo de ese verano dramático en que estalla la guerra, escribe una carta a la citada revista argentina, en la que dice lo siguiente: «Los enemigos están cerca de París. Van a sitiarnos. Yo me quedo para servir a *Fray Mocho.* Si nos quedamos sitiados, no podré enviar nada. Pero, en cambio ¡qué cosas recibirán ustedes cuando termine el sitio y se restablezcan las comunicaciones. Voy a ser de los pocos que verán de cerca esta gran tragedia.»[10]

A mediados de septiembre de 1914 regresa a Valencia y entrega al periódico *El Pueblo* una larga declaración donde fija la que será su posición política durante todo el conflicto. Primero, la atribución a Alemania de la responsabilidad exclusiva en el origen de la guerra, ilustrada por la violación de la neutralidad de los belgas. En segundo lugar, el deseo de que España adopte una neutralidad benevolente con los aliados. En tercer lugar, la preferencia por Francia, es decir, el predominio de la galofilia sobre la aliadofilia[11], que es un rasgo común a los republicanos españoles y hay que recordar que Blasco era republicano. En su galofilia militante, polemiza constantemente contra la germanofilia hispana, representada por otros intelectuales, como fue el caso de Baroja.

8 Véase en el anexo de imágenes (imagen nº2) la portada de uno de los nueve volúmenes de esta obra, que se puede consultar en la Biblioteca Valenciana Digital.
9 Citado según J. Varela, *El último conquistador. Blasco Ibáñez (1867-1928),* Madrid: Tecnos, 2015, p. 678.
10 *Ibidem,* J. Varela, 2015, p. 673.
11 Sobre la aliadofilia y la germanofilia entre los intelectuales españoles, véase A. Navarra Ordoño, *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española,* Madrid: Cátedra, 2014, y concretamente sobre Blasco Ibáñez en esta obra pp. 109-122.

4.4.1. Larbaud y su *Diario íntimo*

En el prólogo a *Diario alicantino (1917-1920)* leemos sobre todo el periplo vital de Larbaud, recorrido por viajes y aventuras amorosas que, en 1916, lo llevan a Alicante, aunque no es el único lugar de España que conoció, como explica Paulette Patout en su artículo «Amistosa tríada: Valéry Larbaud, Enrique Díez-Canedo, Alfonso Reyes»:[12]

> «Cuando la guerra, Larbaud había querido alistarse, lo que no le fue posible, dada su mala salud. Después de intentar vanamente colaborar en el Hospital de Vichy como enfermero, a fines de 1915 decidió pasar a España como corresponsal del *Diario Le Figaro*. Ya conocía un poco este país, que había visitado rápidamente en 1891 y con más tiempo en 1898, en compañía de su pesada madre. Más agradablemente, había permanecido algunas semanas en Valencia y Madrid en 1906, con una bailarina del Capitole de Toulouse, la tierna Inga. En 1908 y 1909, desde Sète y Montpellier, había hecho algunas incursiones en Cataluña, pasando algunos días en Barcelona. En 1916, se quedó una semana en esta ciudad, luego se fue a Málaga y Sevilla, que le pareció tristona. Visitó algo de Madrid, antes de volver a Francia por Barcelona. En septiembre, regresa y se detiene en la luz alicantina: en estos colores mediterráneos va a residir varios años, empapándose de este ambiente ocioso deliciosamente provincial, «español en España», en fin. Por el *Diario* que escribe en Alicante (escribe en inglés, ¡oh cosmopolita!) sabemos que compró en una librería, entre otras novedades, la traducción de *Orthodoxy* de Chesterton: el nombre del traductor, Alfonso Reyes, no le es desconocido.»

En Alicante, en opinión de Cano, el traductor de sus diarios al español: «Al llegar el otoño de 1916, cansado quizá de tantas idas y venidas, Larbaud decide escoger a Alicante como la ciudad ideal "para trabajar lejos de la atmósfera irrespirable de la guerra"». Se marcha, pues, a tierras alicantinas, huyendo de la guerra: «Su *Diario,* además, es útil para entender la vida burguesa de una provincia española en los años de la primera guerra mundial. Larbaud llegó a estar metido en esa vida como un alicantino más.»

Muestra de ello serían algunas entradas del diario donde habla de paseos por la Explanada, el Postiguet, el Paseo de Ramiro, incluso de los baños en los balnearios del Postiguet, que seguro se asemejarían a esta bella imagen[13] y leemos el 6 de agosto de 1917, cuando se encontraba pasando los meses de verano en una finca en el campo en San Vicente del Raspeig, aunque residió la mayor parte del tiempo en las calles Bazán, Mayor o Canalejas, en el centro de Alicante:

> «Lunes, 6 de agosto de 1917
> He pasado la semana bastante ocupado [...] clasificando, reuniendo, copiando, etc., las diferentes partes de *Enfantines* con el propósito de terminar esta tarea antes del 20 de este mes, ya que Gaston [Gallimard, su editor] me escribió para decirme que necesitaba el texto lo más pronto posible. Por

12En: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aih_10_4_009.pdf, p. 448.
13 Véase ilustración n.º 3.

> otra parte, mis baños de mar me llevan mucho tiempo. He aquí un "día normal" de estas primeras semanas de agosto: la casera, o bien Lola, me despierta a las cinco de la mañana. Me visto rápidamente y parto para Alicante en el tranvía de las 5:45, habitualmente lleno de cigarreras [...]. Tan pronto llego me dirijo al Postiguet, y entro en el establecimiento de baños Diana. A esa hora el mar está super encrespado y más bien turbio. Hay pocos extranjeros [...]. Me quedo en Alicante (en el Casino, donde desayuno y trabajo un poco) hasta las diez o las once... Luego regreso a San Vicente...» (p. 70).

En el *Diario* habla también largamente de sus visitas a los alrededores, a lugares como Santa Faz, Muchamiel o San Juan, o de pequeños viajes a localidades cercanas como Biar, Villena, Orihuela e incluso Murcia o Cartagena, que le parece como «un Alicante más grande, más industrial» (p. 91). Sin embargo, también habla de la situación política a causa de la Gran Guerra, donde expresa a principios de un noviembre de 1917 sentimientos como este:

> «Lunes, 5 de noviembre de 1917
> [...] Añadid a esto que la frontera francesa continúa cerrada (según los periódicos) y que nada nos llega del resto de Europa. Me siento como en medio de un Océano Pacífico de soledad y silencio, y sería perfectamente feliz si no fuera por estos terribles dolores en las piernas y en mis pies. [...]».

También parecen interesarle los avatares políticos españoles, como describe a principios del año 1918, tras un nuevo viaje a Cartagena:

> «Lunes, 14 de enero de 1918
> [...] He ido rápido a casa por la calle Mayor, donde los tenderos han cerrado sus puertas ante la amenaza de una manifestación tumultuosa de mujeres que reclamaban a gritos una bajada de precios...».

Sin embargo, la más importante referencia a la Gran Guerra, que escribió pocos días después ese mismo año, es la siguiente:

> «Lunes, 4 de febrero de 1918
> Actualmente, en 1918, España es el más grande de los pocos países europeos que sobreviven intactos en medio del casi general eclipse de la civilización europea. Ella asegura la continuidad de la historia europea, de la que las naciones más grandes han momentáneamente desaparecido. Esto solo, independientemente de su creciente prosperidad y de su mayor desarrollo material, basta a hacerla más europea —moralmente europea— y más continental que lo ha sido en cualquier tiempo durante las dos últimas centurias».

Es la misma idea que recoge Ferrán Archiles en «*Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*», aunque en el inglés original en el que fueron escritos los diarios, hecho sobre el que

Cano reflexiona vinculándolo al deseo de no ser comprendido[14] y una posible labor de observancia costera que, efectivamente, realizaron muchos franceses en una época en la que, sabemos ahora, España se había convertido en un nido de espías gracias a ese posicionamiento neutral que la convertían en el escenario perfecto del espionaje y el contraespionaje[15]:

> «A finales del mes de febrero de 1918, Valery Larbaud escribió en su diario: *Now, in the year 1918, Spain is the largest of the few European which survive intact in the midst of the almost general eclipse of European civilization. She continues, without a break, European History, from which the greater nations have momentarily disappeared. This alone, independently of her increased wealth and greater material development makes her more European –morally European-more Continental, than she had been at any time during the last two centuries.*
>
> Por aquellas fechas, Larbaud había ocupado la mayor parte de los años de la guerra ejerciendo labores diplomáticas en la costa alicantina (probablemente de espionaje, controlando la circulación marítima: en parte es por ello que su diario estaba escrito en inglés —idioma que estimaba más difícil de descifrar— y no en su lengua literaria propia, el francés). El final de la guerra estaba ya en el horizonte, pero la valoración que hizo sobre España (y más allá de la evidente simpatía que muestra en el diario hacia el país) resultaba un tanto sorprendente, por optimista. En definitiva, el papel que España había desempeñado a lo largo del conflicto la había alejado, en gran medida, de ocupar un papel de centralidad en el concierto europeo. Tal vez no exista una reflexión que contraste más con la de Larbaud que las palabras que escribiera José Ortega y Gasset el 5 de agosto de 1914, justo ante el inicio de la guerra: "Por desgracia, escribo desde un arrabal de Europa". Esta amarga sentencia forma parte de un breve diario que Ortega escribió durante la primera mitad del mes de agosto de 1914 y que sería publicado póstumamente. Aquellos días, Ortega contrastaba la reacción de los pueblos europeos con el español. España no daba "señales de vida" y vivía sumida en una modorra "muy próxima a la idiotez".»

Además de ser llamativo ese contraste entre la supuesta candidez de Larbaud ante una España supuestamente neutral frente a la Gran Guerra con la opinión de un Ortega y Gasset completamente en consonancia con las ideas sostenidas por la mayor parte de los intelectuales de la época, claramente a favor de un

14 Robert Mallet, el editor del *Journal 1912-1935*, afirma sobre este hecho en el prólogo a la obra que «Les textes rédiges de 1912 a 1920 offrent cette particularité d'avoir été presque entierement composés en anglais. Valery Larbaud ecrit couramment en trois langes étrangeres: l'italienne, l` anglaise et l'espagnole. Les deux dernières lui sont les plus familières, pour entretenir ses connaissances, il redigea en espagnole les articles litteraires publiés par la *Nacion,* grand quotidien argentine, et en anglais une partie de son *Journal*. Le emploi de la seconde de ces langes dans ses notes quotidinnes avait une raison supplementaire: le desire de n'etre pas compris des persones de son entourage qui auraient peu commettre des indiscretions. Cela explique l'usage qu'il fit de l'anglais en Espagne, de preference à l' espagnol, et le retour à la emploi du français en Anglaterre. On peut penser que Montaigne, redigeant plusieurs chapitres de son *Journal de voyage* en italien, obeit aux memes mobiles que Valery Larbaud», es decir, que la intención de Larbaud al escribir en inglés y no en francés, su lengua materna, o en español, que conocía mejor que la lengua inglesa, no era otra que evitar ser comprendido, como Montaigne hizo en su *Diario de Italia*, que escribe en italiano en vez de en francés. En el caso de último, la razón parece estar en el hecho de que el contenido altamente escatológico de la obra –que, de hecho, no fue editado hasta dos siglos después–, pero no tanto en el caso de Larbaud, si no obedece a una necesidad de no ser descubierto por voces indiscretas.

15 Cf. F. García Sanz, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.

posicionamiento intelectual frente a la guerra, por estas palabras podemos deducir que quizá el papel de Valery Larbaud en la Gran Guerra no fuese tan neutral como pudiese parecer, aunque aparentemente se instalara en Alicante huyendo de la guerra, pues, efectivamente, fueron muchos los franceses que se instalaron en la costa levantina para realizar labores de observancia marítima para los aliados. Como afirman Eduardo González Calleja y Paul Aubert en *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial (194-1919)*, «por su proximidad al vital eje de conexión Argel-Marsella y por su cercanía a las Baleares, la costa levantina se convirtió en un lugar muy frecuentado por los submarinos alemanes…», sobre todo entre 1916 y 1918. Es conocido que estos submarinos recalaban en esa Cartagena que Larbaud visitaba con frecuencia, tal y como siguen explicando Calleja y Aubert:

> «Al sur de Alicante y hasta el Cabo de Palos, la actividad submarina era especialmente intensa […]. El subsector de Cartagena, que se extendía entre san Pedro del Pinatar y Mesa Roldán en el cabo de Gata, fue el escenario de una intensa actividad enemiga».[16]

Larbaud, de hecho, estuvo en Cartagena días antes de que se conociera la presencia, en abril de 1918, de un famoso sumergible alemán, el U-39…

4.4.2. Blasco Ibáñez y sus *Cuatro jinetes del Apocalipsis*

Los cuatro jinetes del Apocalipsis fue publicada por primera vez en 1916. En el anexo de imágenes que figuran al final de este artículo, podemos ver la portada de la edición en Valencia de 1929, junto al grabado de Durero, de 1484, en el que se inspira.[17]

El grabado, a su vez, remite a la Biblia, al capítulo sexto del Apocalipsis, que habla de un pergamino en la mano derecha de Dios que está sellado con siete sellos. Jesús abre los primeros cuatro sellos de los siete, liberando a estas bestias que montan en caballos blanco, rojo, negro y uno bayo y representan a la victoria, la guerra, el hambre y la muerte, respectivamente, aunque sólo a este último se le designa por este nombre.

La novela, por su parte, se ambienta en el año 1914 en Francia durante la Primera Guerra Mundial. El punto de vista es el de un natural de un país neutral como es Argentina, aunque se decanta claramente por el lado francés de los aliados frente a Alemania. A causa de sus diferencias políticas, dos familias provenientes de un tronco común, los Desnoyers y los von Hartrott se enfrentan, pues, tras la muerte del patriarca, Julio Madariaga, los Hartrott se marchan a Alemania y los Desnoyers a Francia. Ambas familias terminan combatiendo en bandos opuestos en la Gran Guerra. La novela discurre por los escenarios de esa guerra, que deja una Europa destruida. Se ve en el fragmento siguiente, el cual se introduce al final de la primera parte, en el capítulo V se titula «Donde aparecen los

16 Cf. E- González Calleja y P. Aubert, *Nidos de espías: España, Francia y la primera guerra mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, pp. 183-185.
17 Véanse ilustraciones n-º 4 y 5.

cuatro jinetes», donde Blasco Ibáñez se muestra claramente anti alemán y proaliado con discursos como:

> «La civilización no consiste únicamente en una gran industria, en muchos barcos, ejército y numerosas universidades que solo enseñan ciencia. Esta es una civilización material. Hay otra superior que alegra el alma y no permite que la dignidad humana sufra sin protesta continuas humillaciones [...] Los rusos sufrimos una gran tiranía. Yo sé algo de esto. Conozco el frío y el hambre de los calabozos, he vivido en Siberia... Pero, frente a nuestra tiranía, ha existido siempre una protesta revolucionaria. Una parte de la nación es medio bárbara, pero el resto tiene una mentalidad superior, un espíritu de alta moral [...] (p. 132), o frases como "El ruso es bárbaro: pega y se arrepiente; el alemán civilizado fusila sin vacilación."»

En la novela, la guerra es la cabalgata de los cuatro jinetes, la Guerra, el Hambre, la Peste y la Muerte, tal como aparecen en el grabado de Durero. Los cuatro jinetes amenazan con instaurar el reino de la Bestia, algo que Blasco ve como un fenómeno recurrente en la historia de la humanidad, un retorno a la barbarie, representada en este caso por Alemania. Blasco tuvo esta «visión» de los cuatro jinetes en París y la describe así (p. 145):

> «... Y cuando dentro de unas horas salga el sol, el mundo verá correr por sus campos los cuatro jinetes enemigos de los hombres... Ya piafan sus caballos malignos con la impaciencia de la carrera; ya sus jinetes de desgracia se conciertan y cruzan las últimas palabras antes de saltar sobre la silla.
> —¿Qué jinetes son esos? —preguntó Argensola.
> —Los que preceden a la Bestia.
> Encontraron los dos amigos tan ininteligible esta contestación como las palabras anteriores. Desnoyers volvió a repetirse mentalmente: «Está borracho». Pero su curiosidad le hizo insistir. ¿Y qué bestia era aquella?
> Lo miró el ruso como si extrañase la pregunta. Creía haber hablado en alta voz desde el principio de sus reflexiones.
> —La del Apocalipsis.
> [...]
> Describió Tchernoff la bestia apocalíptica surgiendo de las profundidades del mar. Era semejante a un leopardo, sus pies iguales a los de un oso, y su boca un hocico de león. Tenía siete cabezas y diez cuernos...
> [...]
> —Pero ¿los cuatro jinetes...?
> Los cuatro jinetes precedían la aparición del monstruo en el ensueño de Juan. Los siete sellos del libro del misterio eran rotos por el cordero e presencia del gran trono donde estaba sentado alguien que parecía de jaspe.
> [...]
> Los cuatro jinetes emprendían una carrera loca, aplastante, sobre las cabezas de la Humanidad aterradas.

Tchernoff describía los cuatro azotes de la Tierra, lo mismo que si los viese directamente. El jinete del caballo blanco iba vestido con un traje ostentoso y bárbaro. Su rostro oriental se contraía odiosamente, como si husmease las víctimas [...]. El segundo jinete, el del caballo rojo, manejaba el enorme mandoble sobre sus cabellos, erizados por la violencia de la carrera. Era joven [...] Viejo, calvo y horriblemente descarnado, el tercer jinete saltaba sobre el cortante dorso del caballo negro. [...] Las rodillas del cuarto jinete, agudas como espuelas, picaban los costados del caballo pálido. [...] Y la cabalgada furiosa de los cuatro jinetes pasaba como un huracán sobre la inmensa muchedumbre de los humanos.
[...]
¡Los jinetes! ¡Los cuatro jinetes del Apocalipsis!... Ya estaban sobre la silla, ya emprendían el galope implacable, arrollador.
Las fuerzas ciegas del mal iban a correr libres por el mundo.
Empezaba el suplicio de la Humanidad bajo la cabalgata salvaje de sus cuatro enemigos.»

Y, tras esto, empieza la guerra, una situación límite en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* en la que hay que renunciar al amor, a la familia, a la conciencia de clase misma, tan importante en las primeras novelas de Blasco. Los obreros socialistas van a la guerra cantando «La Marsellesa», y la encuentran de un igualitarismo bellísimo y permanece la convicción de que esa muerte nunca es en vano. Así, en el capítulo III de la segunda parte, Blasco Ibáñez primero describe la destrucción que la guerra provoca en la naturaleza:

«El bosque ofrecía una trágica desolación. Se había inmovilizado en él una tempestad muda, fijándolo todo en posiciones violentas, antinaturales. Ni un solo árbol conservaba la forma rectilínea y el abundante ramaje de los días de paz. Los grupos de pinos recordaban las columnas de los templos ruinosos.
[...]
La fuerza destructora se había ensañado en los árboles seculares: hayas, encinas y robles.»

En el capítulo V ya describe las muertes que provoca mientras se observa un campo lleno de cadáveres:

«Iba avanzando el automóvil lentamente, bajo el cielo lívido de una mañana de invierno.
Tumbas..., tumbas por todos lados. Las blancas langostas de la muerte cubrían el paisaje. La tierra gris recién abierta por el arado, los caminos amarillentos, las arboledas oscuras, todo palpitaba con una ondulación incansable. El suelo parecía gritar [...] Aquí se había desarrollado lo más terrible del combate, la pelea a uso antiguo, el choque cuerpo a cuerpo, fuera de las trincheras, a la bayoneta, con la culata, con los puños, con los dientes.»

Sobre la relación entre Blasco Ibáñez y la Gran Guerra, claramente antibelicista, pero también de un claro posicionamiento proaliado, como demostraría esa visceralidad anti rusa tan llamativa en estos pasajes, Alejandro Gamero afirma:

> «Cuando se piensa en novelas inspiradas en la Primera Guerra Mundial es frecuente recordar obras cómo *Adiós a las armas* de Hemingway o *Sin novedad en el frente* de Erich Maria Remarque. Lo que no es tan habitual es mencionar a Vicente Blasco Ibáñez, un autor que es recordado sobre todo por sus aportaciones al naturalismo con obras como *La barraca*, *Entre naranjos* y *Cañas y barro*. Sin embargo, el escritor valenciano no solo cuenta con una novela sobre el tema, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, sino que además esta obra fue considerada durante muchos años como la novela por excelencia de la Gran Guerra y casi podría decirse que tuvo mucho que ver con que el desenlace del conflicto bélico fuera favorable a los aliados. [...] Ahora bien, ¿hasta qué punto pudo decidir una simple novela el final de una guerra? [...] Que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* se convirtió en un fenómeno capaz de influir en la opinión pública norteamericana está más allá de toda duda. En 1917, poco después de que la novela fuera traducida y se convirtiera en *best-seller* en Estados Unidos, este país decidió tomar parte en el conflicto. La versión oficial es que su entrada en la guerra se produjo como consecuencia del hundimiento del Lusitania por un submarino alemán el 7 de mayo de 1915, una catástrofe donde murieron 123 estadounidenses. Sin embargo, Santiago Posteguillo ofrece una explicación más literaria en su ensayo *La sangre de los libros*: la novela —concebida desde un principio como una estrategia bélica— quizá pudo remover las conciencias de los norteamericanos hasta el punto de precipitar su participación en el conflicto. Pero ¿quién puede culpar a un escritor por especular con una teoría en la que un libro tiene tanto poder como para poner fin a una guerra?».[18]

4.5. Conclusiones

A la vista de lo expuesto a lo largo de este artículo creemos poder concluir que es posible considerar a los dos autores estudiados, Valery Larbaud y Vicente Blasco Ibáñez como poseedores de posturas, en contra de lo que pudiera parecer por sus trayectorias biográficas y literarias, más parecidas que divergentes frente a la Gran Guerra, dado que Larbaud intentó alistarse en el frente en favor de los aliados (no le fue posible por razones de salud) y Blasco Ibáñez, aunque antibelicista, mantuvo asimismo posturas claramente aliadófilas desde su posicionamiento antifascista y su privilegiado puesto de observador directo en el frente de guerra.

Una posibilidad sugerente podría levantarse, pues, a partir de la presencia en Alicante de Larbaud, como es que pudiera haberse dedicado allí a labores de observancia para los aliados desde su privilegiada posición como intelectual en Alicante y su conocimiento de idiomas. De hecho, Larbaud refleja en su *Diario alicantino* su vida en el Levante español entre 1916 a 1918 como un hombre dedicado a la

18 https://www.culturamas.es/blog/2014/12/28/la-novela-que-vicente-blasco-ibanez-escribio-para-ganar-la-primera-guerra-mundial/

escritura, pero al mismo tiempo hace referencia a poco explicados viajes a Madrid, a Inglaterra, así como a esa Cartagena en la que recalaban los submarinos alemanes de forma especialmente intensa precisamente durante esos últimos años de la guerra. De igual modo, se mueve cómodamente entre distintas lenguas con una —creemos— clara voluntad —y maestría— de ocultamiento. Teniendo esto en cuenta, no parecería descabellado adjudicarle, aunque fuera hipotéticamente, un perfil de observador extranjero al servicio de los aliados. Descartado por su salud que pudiera dedicarse plenamente a una labor de espionaje, una tranquila y más segura posición de informador al amparo de su salud sí encajaría con varios de esos rasgos de su estancia levantina.

Blasco Ibáñez, por su parte, nos deja en su famosa obra *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* un claro testimonio de lo que fue la guerra en el frente, de las secuelas físicas y psicológicas que esta provoca, unas secuelas representadas en esos cuatro jinetes de su más famosa novela, los cuales aglutinan a todos los males de la Humanidad; y lo hace asimismo desde posturas claramente proaliadas, mostrando siempre el rostro deshumanizado de rusos y alemanes frente a ingleses y franceses.

De esta forma, creemos poder concluir que, aunque con recorridos vitales diametralmente opuestos, ambos autores convergen en su implicación en la Gran Guerra, el primero, muy probablemente, desde una posición de informador desde esa costa levantina clave para el desarrollo de la contienda bélica europea, y, el segundo, desde una presencia directa en el frente que le permitió conocer de primera mano y reflejar con precisión y dureza los horrores de esa primera gran guerra europea.

4.6. Referencias bibliográficas

ARCHILES, Ferrán. "Una nación descamisada. Ortega y Gasset y su idea de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)", en: *Rubrica Contemporánea*, Vol. 4, núm.8, 2015, pp. 29-48.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, Valencia: Prometeo, 1919.

GAMERO, Alejandro. "La novela que Vicente Blasco Ibáñez escribió para ganar la Primera Guerra Mundial", en: https://www.culturamas.es/blog/2014/12/28/la-novela-que-vicente-blasco-ibanez-escribio-para-ganar-la-primera-guerra-mundial/, 2014.

GARCÍA SANZ, Fernando. *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y Paul AUBERT. *Nidos de espías: España, Francia y la primera guerra mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

LARBAUD, Valery. *Journal (1912 – 1935)* (préface et notes de Robert Mallet), Paris: Gallimard, 1955.

Id. *Diario alicantino (197-1920)* (Introducción y traducción de José Luis Cano), Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, 1984.

NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española,* Madrid, Cátedra, 2014.

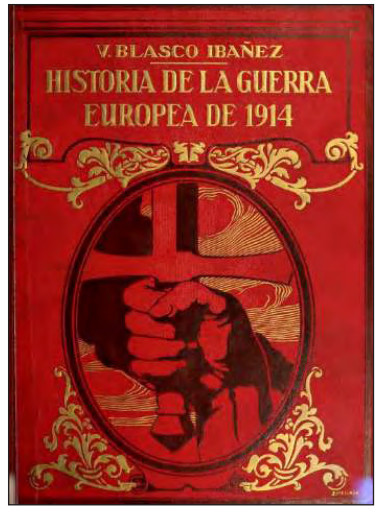
PATOUT, Paulette Patout. "Amistosa tríada: Valéry Larbaud, Enrique Díez-Canedo, Alfonso Reyes", en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/10/aiii-iih_10_4_009.pdf, 1989.

SIRVENT, Ángeles. "Valery y la teoría de la traducción", en: LAFARGA, F., A. RIBAS y M. TRICÁS (eds.), *La traducción: metodología, historia, literatura (ámbito hispano-francés*, pp. 165-177, Barcelona, 1995.
VARELA, Javier. *El último conquistador. Blasco Ibáñez (1867-1928)*, Madrid: Ed Tecnos, 2015.
VILA MATAS, Enrique. "Un cosmopolita del espíritu" en: www.revistadelibros.com/articulos/de-la-tierna-edad-enfantines-de-valery-larbaud, 2019.

4.6.2.1. Enlaces

— Https://www.filmaffinity.com/es/evideos.php?movie_id=273595#
—Https://alacant.wordpress.com/2007/07/27/valery-larbaud-diario-de-un-alicantino/





106 Vicente BLASCO IBÁÑEZ: *Historia de la Guerra Europea de 1914,* Valencia: Ed. Prometeo, 9 vols., 1915-1919: vol. 1, 598 pp.; vol. 2, 582 pp.; vol. 3, 622 pp.; vol. 4, 599 pp.; vol. 5, 598 pp.; vol. 6, 599 pp.; vol. 7, 599 pp.; vol. 8, 598 pp.; vol. 9, 598 pp.



